

LA PORNOMISERIA DEL ACTOR DE CINE Y TV: A Propósito De La Muerte De “Aranguito”



José Miguel Restrepo*

RESUMEN

El texto presenta una reflexión en torno al creciente uso del actor natural en producciones cinematográficas locales. Plantea que directores y realizadores independientes de cine en Colombia señalan que la razón fundamental para trabajar con actores naturales es el alto costo de actores profesionales. Advierte que existen otras razones para el auge del actor natural y que obedecen a “un cierto cansancio”, estereotipo y acartonamiento de los actores experimentados que va en contravía de la sensación de naturalidad que tiene la vida. Con la metáfora de la “pornomiseria” se alerta sobre la crisis del actuación. El pretexto para reflexión es la muerte de “aranguito” actor natural y coprotagonista de “Formas de Gallinazo” que se filma en Medellín.

Palabras Clave: pornomiseria, actor natural, crisis del actor profesional.

SUMMARY

The text presents a reflection on the growing use of natural actor in local film productions. States that directors and independent film makers film in Colombia say the main reason for working with natural actors is the high cost of professional actors. Warns that there are other reasons for the rise of natural actor and obey “a certain weariness” and nonflexible stereotype of experienced actors who goes against the natural feeling of life. Using the metaphor of “misery-porn” be alert to the crisis of the performance. The pretext for reflection is the death of “Aranguito” natural actor and co-star of “Formas de Gallinazo” which is filmed in Medellín.

Keywords: misery-porn, natural actor, professional actor crisis.

*Documentalista independiente desde hace 20 años. Docente del área de producción y realización audiovisual en el Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid. Coordinador del Semillero de Investigación Documental “0 Ficción”. jochejoche2@hotmail.com

EL “MONO ARANGO”... “ACTOR NATURAL”

Al mono Arango y a todos los que buscan al amor en cualquier condición... la película de nosotros sobre la marginalidad en la ciudad de Medellín, cada vez se hace más real y más “hija de putamente dolorosa”.

Faltando unas escenas que no se han grabado por el mucho papeleo de la universidad y la necesitada osadía de nuestro quehacer docente; esa que nos envuelve y jode entre placeres y cosas sensibles, mataron el sábado pasado al coprotagonista de “Formas de Gallinazo”, alias Aranguito, alias fabuloso, alias el maestro, alias el mono.

Yo en medio de la trama abundante de las previas acciones ya grabadas, y de acuerdo a las posibilidades extendidas por el valor mismo de los personajes a través de sus propias vivencias, le di mucho mas campo y tiempo al placer, y a la representación hermosa que Aranguito hacía de este en la ficción como distribuidor de ingredientes alucinógenos, pues, en eso que aún toleramos llamar “vida real”, el mono era un particular consumidor de bazuca; además de literato, orador irreverente, nadaísta, valiente guerrero de la calle. Todo eso y un poco más hasta que el sábado 7, a eso de las 7 de la noche, un parco legítimo, cuasi-legal, dueño de plaza de expendio de droga y control barrial, le metió 4 tiros en la cabeza, no sé si por la espalda ... para ser sincero no vi y no he querido preguntar.

Decime amigo mío a que corrupta autoridad en esta Colombia impune, vamos a ir a contarle lo que le hicieron a este hombre noble, para que haga de su instrumento de control y de sometimiento una herramienta efectiva para la investigación de la plaga asesina que nos azota, y la recluya; o para que por lo menos, con el precedente de tener cárceles atiborradas de inocentes y culpables, le exija al Estado que abandere la más folclórica acción (de semana y media cuando más) por el respeto a la sagrada vida o a la más mundana supervivencia de cualquiera, en este pueblo consumidor de carne humana.

Acostumbrados a genocidios y crímenes de estado, que podemos pedir y a quien, ante este nuevo homicidio, si la víctima era un adicto y el parco era una pieza clave y efímera del engranaje sádico del capital mundial que quiere generar ganancias a costa de lo que sea.

“Bazuco y bazuco, igual plata y plata”, decía una puta joven adicta al crack en medio del levantamiento. A ella, igual que a todos los que veían como hurgaban el cuerpo de “aranguito” en el asfalto todavía tibio de la tarde, le faltaban unos pesos para darse el placer de montar siete u ocho cartuchos de tierra en su pipa, y mandar la mente para la mierda, creyendo atrapar en ese espacio-tiempo el aturdimiento de las drogas que ablanda el ardor del alma y del cuero, y del que ya no se, de verdad que ya no se, si lo logra, pero del que soy profundamente escéptico, sin moralejas ni consejos de esquina.

A “aranguito”, como amorosamente le decíamos los que no lo llamábamos el maestro, le cambió la vida en un santiamén, y le volvió a cambiar la agonía por la muerte en un repentino fogonazo o rayo, antecedido de un plomo corto y dañino al rincón de una esquina llena de grasa y pedazos de arandelas, de la que los asesinos no se fueron hasta ver en medio de botellas de cerveza y copas de ron todo el ritual del levantamiento oficial, repetido por cientos en los callejones de esta urbe que saluda la próxima cumbre del BID, con gracia y con esmero de mostrar una casa limpia, entre carteles de “bienvenidos”, impresos con lo último en tecnología.

Años atrás al hoy muerto, estando vivo y siendo profesor de filosofía en colegios de la capital de la montaña, se le robaron a su hijo de 5 años y nunca lo volvió a ver, ni siquiera en sus turras lo pudo hacer aparecer. A partir de ahí, se le acabó la familia y un pedazo de su vida del que solo quedó un perro al cuidado de su ex mujer, y una casa renunciada con nuevo administrador. El otro trozo de existencia que le quedaba a nuestro actor-compañero-escritor, se lo arrancó el parco asesino al que se le perdió una bomba de cosos el sábado en la olla. Tras tamaña tragedia, el ignorante con pistola grande, se dió torpemente a la tarea, estilo KGB, DAS, CIA, MOSSAD, PTJ, de cazar el culpable para ejemplarizar a los potenciales ladrones futuros de una esquina repleta de crakeros.

El “paraco” le arrancó el trozo de vida a “Aranguito” rompiéndole el cráneo con cuatro balazos que se fueron a alojar en su masa encefálica, no porque lo quisiera aliviar de su dolor, de su desesperanza, de su soledad, sino porque, irremediablemente, “Aranguito” estaba buscando algo crudo, sin quererlo, en el acto mismo de soplar y vagar, y luchar, por decir lo que sentía y hacer de su peregrinaje un poema, en una ciudad en la que la usura disfrazada de negocio copa la mirada. Una ciudad en la que ya no se pueden masticar más de tres palabras de manera autónoma, porque los que las deben digerir son incapaces de no eructar balas y carteles prohibitivos y/o condenatorios.

Es tremenda la mente de Rambo enfermo que nos está enfrascando, corroyendo, en esta sociedad con tareas minúsculas de todos los días, que buscan convertirnos en aprendices agradecidos del neofascismo que ya no intenta ni disimular sus terapias cénicas, calculadas desde la barrera. Mientras los toros se desangran en la arena al lado del sicario aplaudido, vestido de lentejuelas, que muestra obediente sus testículos entre telas costosas a las damas de la sociedad, y a los patrones, sus maridos, pervertidos camuflados de machos, que aplauden medio ebrios, y peor, algunos completamente sobrios entre botas de licor dulcete y folclor local.

“El bombazo de pablo fue muy malparido, pero se lo merecían ese montón de enfermos”, se que es atroz citarlo, pero, así reza en entrevista un ex convicto al servicio del ala terrorista del cartel de Medellín, al que el patrón le encomendó, 15 años atrás, la misión de volar un puente al lado de la macarena sin más consejos ni recomendaciones, que “aturdir ese montón de borrachos y putas, para poder pasar la merca”. Acá, nadie pareciera querer matar, pero muchos obedecen esa tarea siniestra porque el “patrón dijo”.

Hoy, como un lamento, escucho de la boca de Giovanni [19] “nos mataron otro poeta”. Esa frase insípida y triste la dice sentado a unas mesas de distancia de los sicarios del parco, como único responsable y representante de los mendigos en el barrio del repuesto barato. Preso de cinco rones, ni siquiera bohemios, y relleno de un entripado que sabe difícil de sacar deja que su lengua exponga un poco el estado de su corazón. Un sicario vomita a rienda suelta en el orinal y de paso a la mesa para seguir la juerga le da palmotadas a Giovanni en el hombro y la espalda. Evita de manera directa suministrarle un consejo, pero todos los presentes en la cantina observan como el silencio se extiende cual gas venenoso.

Se escucha de la nada “mataron fue a un mongolo”, lleno de valor y testarudez. Tras musitar tamaño fallo, Manotas busca refugio en un abrazo de amigo y un sobrado de copa. El como todos, sabía que aranguito a pesar de su pecueca agresiva, mecanismo de defensa no tan efectivo, era incapaz de matar una mosca, porque su única arma era el discurso y la capacidad de aguantar en cualquier esquina el sol, el agua, el abandono, el desprecio, al que él y la sociedad misma se habían sometido a través de los años. A su lado, perros, niños, sicarios, arañas, prostitutas, mecánicos, venteros, cristianos, budistas, lanza llamas, boxeadores ... Y nosotros, como aquellos que recuerdan que en la capital comercial de Colombia, esquina de la mejor esquina de América, la vida está rota, mal herida, escupida, vapuleada. Algunos tercios seguimos de pie, esperando a que salga a calentarnos el sol gratuito que dios nos ha dado a todos a pesar de que los herederos de Maquiavelo, Satanás, o cualquier yuppie reprimido y deseoso de renta (entre inocente y estúpido), siga procurando encapsular el astro rey para venderlo “barato” en cuotas económicas a todos los esclavos que el y los que el representan, profesan bendecir.

Motivo a los incrédulos y cegatones voluntarios, a que observen en sus acciones cotidianas como estos caballeros y damas universales, representantes de corporaciones, ya han blasfemado al mundo y la naturaleza, mercadeando el agua, el aire y la tierra, en nombre del progreso y no se que cosas más. Gracias asesinos de todas las condiciones, profesiones y gremios, por impedirnos imitarlos, al entender lo infelices que son y serán, soñando con las cuentas finitas de su miserable destino de poder.

Ojala no sigan remachando en la tele “los buenos somos más”, y esos otros credos deshonestos, mientras sus hijos cuentan las monedas de su desastroso ejemplo. No deseo que dios les meta un tumor entre el culo, ni que uno de sus súbditos recluidos por miles, les clave una puñalada en la cabeza tras pagar su condena. Para ser sincero, por momentos soñé asesinarlos, sin tortura, 100% indignado e impotente. Pero pude hablar, pude escribir, pude recordar y ver todo lo sublime que fecunda el universo, para quien sin ser perfecto, decide creer en la justicia, la verdad, y el amor, como esencia de la vida, y así trascender el acto primario de eliminar a otro.

Te escribo amigo, porque sé que has sido generoso con tus sueños de querer mirar con bondad lo que nos perfora el alma; y también te escribo con un poco

de cansancio y como fórmula divina para evitar el ahogamiento panfletario en el que muchos caen (caemos), presos del abatimiento teórico en que se encasilla toda acción humana vista a través de las mamonas tesis sociales y filosóficas.

Así de perplejo, miro un pedacito de hoja en la que recorté una cita del viejo Gandhi: “cuando desespero, recuerdo que, a lo largo de la historia, siempre han triunfado la verdad y el amor. Ha habido tiranos y asesinos que durante un momento pueden parecer invencibles, pero, al final, siempre caen. Tenedlo presente. Siempre.” Una vez más, los sabios hablan y escriben, sin tanta cosa rara, sin tanta cita, sin tanta chifladez.

Así lo hacía Aranguito, el mono, el fabuloso de pecueca agradable al género perruno, como lo evidenciaba Solana, la compañera de acción en la película, a quien le encantaba que la metiera entre sus piernas a dormir en mitad de cada escena.

En el futuro, así trataré de escribir yo, al abstraer las muy complejas cosas que pasan en este mundo viciado de la zalamería antiséptica y el conocimiento fundamentado en la información de la informadera. Condimentos estos que tan poco hacen por solucionar nada, y que en el fondo ayudan a que los miserables con mucho poder económico significativo, nos digan que hacer, como pensar, como actuar, como dolernos.

Al que fue mi socio, mi amigo, cómplice creativo de la Escuela Alternativa de Video, paz en ese cielo del que él no hablaba, pero del cual su mirada larga nos insistía.

“AL ACTOR HAY QUE TRATARLO COMO GANADO”: HITCHCOCK

Hacer que todo parezca posible es una “alternativa obligatoria” en el comportamiento del actor cinematográfico, porque como bien lo anotó Jerry Lewis[1] en su momento, el actor debe “hacer de idiota” con todo el profesionalismo posible, así ese empecinamiento en el oficio lo lleve a tener que soportar los atrevimientos de directores voluntariosos y geniales, como Alfred Hitchcock [2], quien en una de sus entrevistas acerca del manejo de actores, aclaraba: “Cuando un actor me viene diciendo que quiere discutir su personaje, yo le digo: está en el guion. Si él me dice: ¿pero cuál es mi motivación?, yo le digo tu sueldo. Hay que tratarles [al actor] como al ganado.”

El embutirse en la piel de los personajes, el recibir un sueldo por ello, el ensoñar representar algún rol histórico, el venderse por necesidad o por placer, el discutir y permitir que un director imponga su punto de vista, es puro “músculo” en el oficio de actor, oficio que por demás muchos veneran y pocos sirven. Es real el deseo de muchos actores de academia de querer ser actores de cine sin lograrlo, porque en la mayoría de los casos estos individuos no son capaces de darle vida a nada distinto que a ellos mismos, haciendo que los personajes de las películas

queden amarrados a su voz, sus ojos y su cuerpo. Se paran y se acuestan de la misma forma, comen, fuman, besan de idéntica manera. No controlan sus tics, ni sus mañas. No son capaces de alejarse de sus peculiaridades, lo que finalmente queda al descubierto cuando se enfrentan a “la buscadora de la mentira”, [3] la cámara descubridora infatigable del gesto falso del que aparenta ser y no es en el detalle de un plano cerrado.

Para el Director de cine Víctor Gaviria [4] el problema no es trabajar con actores profesionales o actores de academia, sino el hecho de que en Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla, etc., no se pueda encontrar actores de academia que hagan de desconocidos naturales al estilo que lo han realizado Pacino [5], de Niro [6], Brando [7]. En otras palabras “actores expertos” en lo que no mueran de sed los significados y las interpretaciones, bajo el yugo de los efectos y las escenas “empegotadas”. Y es que la mayoría de los actores sobre llevan formaletas que les impide vivir la escena desde la primera acción hasta la última en una película. El artificio es su tuétano, y por eso llegan desprovistos a la escena de “las dos cualidades más importantes que debe poseer todo actor: la inteligencia y la imaginación”; características estas que se nutren de la reacción sincera y sentida ante hechos espontáneos o milimétricamente preparados [8].

Construir una dimensión completa en el cine desde el trabajo con el actor, implica por demás reconocerle sacrificio, no siempre se le debe echar la culpa del fracaso como al arquero en el fútbol, porque el problema de la actuación muchas veces nace en las decisiones erróneas del director, ya que, la tarea de dirigir actores es tal vez la más difícil de todas las labores y disciplinas que al interior de una película se debe dominar. El actor se debe sentir sujeto al director, no tiranizado, sino más bien cómplice de sus acciones y determinaciones, ejecutor de sus ensoñaciones. Es de señalar también que la actuación no solo es carisma porque no debemos desconocer que “nuestros protagonistas de novela” son buenas personas, trabajadores, amables con los medios de comunicación, excelentes a la hora de respirar y proyectar la voz ante el público.

USO Y/O ABUSO DEL ACTOR NATURAL EN COLOMBIA

En la actualidad existe Colombia un creciente uso del actor natural en producciones cinematográficas. Más que por los altos costos que sugiere el trabajar con estrellas del cine y la TV., los directores y realizadores independientes de cine en Colombia plantean otros motivos para “salvaguardarse” de trabajar con actores profesionales. La principal causa parece ser el cansancio que estos personajes de la TV y el medio teatral local transmiten a los realizadores, con sus muy comunes representaciones acartonadas y estereotipadas, por medio de las cuales tratan de resolver las escenas, de aquello que en sus obras debe parecerse a la vida y termina siendo un remedo de camerino.

Algunas hipótesis señalan que esta crisis nace de la mala preparación para la actuación y/o a la improvisación con que directores, productores y realizadores ponen en escena sus historias. En relación con la primera hipótesis la evidencia

señala que no hay escuelas de cine en Medellín y que comunicadores, artistas y gente del teatro se han aproximado a la actuación. En cuanto a la segunda hipótesis los directores criollos fungen no solo como “jefes” son también como maestros del actor. A esto se suman los actores producidos el cineclub, actores entusiastas que la mayoría de la veces no alcanza las carteleras.

En el renacer de la industria del cine nacional, hay muchos aspectos técnicos que hay que darles una segunda oportunidad, corregirles y mejorarles sustancialmente, es el caso de la preparación de actores de cine y TV. Por que como dice Restrepo [9] “No existe software capaz de corregir una mala actuación o una mala puesta en escena”. Por lo tanto es inaplazable formar actores para cine y Tv así como depurar la disciplina de la actuación a la hora de madurar e instituir cine de ficción de calidad en Colombia, en el que no exista ese particular resentimiento estilístico que priva a profesionales y naturales de compartir escena, y aprender así todo lo bueno que existe en la experiencia de su par.

EL EMPIRISMO Y LA ACADEMIA

Es necesario superar esa especie de “moda rebelde” en la que se “encascaró” el cine local independiente desde hace dos décadas en Colombia al concentrarse en trabajar fundamentalmente con actores naturales por las pobres propuestas a nivel de actuación que se repetían una y otra vez en las producciones estatales y particulares que representaban el cine nacional.

Víctor Gaviria [10] “criollizó” el modelo de trabajo on actores naturales, ya utilizado por grandes Luis Buñuel [11] y Pier Paolo Passolini [12]. Con Gaviria el actor natural irrumpe con fuerza en la película “Rodrigo D directores de cine como: No Futuro”[13]; ópera prima de Gaviria, que retrató la realidad de los jóvenes en el submundo del sicariato al servicio del narcotráfico en Medellín. El trabajo de Gaviria con los actores naturales se focalizó en el valor de lo espontáneo, lo auténtico y lo humanamente cruel de las circunstancias particulares que vivía la ciudad de Medellín en ese entonces. El reto de éste director antioqueño no hacer de un drama universal una parodia local, el rescate.

Para no rutinizar en las apuestas y logros de décadas pasadas, basta señalar que se hace necesario la utilización de actores cultivados para el cine y la TV, profesionales para trabajo atento, riguroso y prolongado. El concepto de actor profesional esta peyorizado y el actor natural “contaminado” y “explotado” en un “fichaje nauseabundo “que le contrata y le hace creerse estrella, antes de rematarlo como un simple objeto desechado. Por ello hablar del actor natural como objeto de la porno miseria en el cine de Colombia es sólo una fábula descarada. ¿Qué más porno miseria que hacer y rehacer las mismas historias actuadas por los mismo rutinarios personajes de la TV, rellenos cual chorizo con las calamidades de un medio en el que se han entumecido más que los directores, las ideas y los estilos, so pena del confort y la utilidad económica?

OTROS DETALLES PARA NO APEDREAR A NUESTROS ACTORES

Es un poco ingenuo pretender que sólo el actor natural es “un libro abierto que se debe aprender a leer” para hacer que el buen cine sea posible [14] ya que eso llevaría a pensar que los actores “no naturales” serían especies de maniquís insensibles, frente a los que no habría que hacer nada porque al parecer estarían convertidos desde siempre en sacos rotos, momias maquilladas, chatarra sempiterna.

Algunos amantes del cine afirman que “el problema raíz es la forma de narrar la historia (culpa del director), el no ser capaces de trascender la anécdota”, y habrá que agregarle, el lenguaje, “para ir más allá de lo obvio, tanto visual cómo actoralmente”. Puede ser miopía crónica la que padecen nuestros directores, o tal vez tan sólo están padeciendo la infección de esa “soberbia local, que no les permite ver, ni leer, ni investigar, ni tomarse el tiempo para prender, una cámara” [15] y aprehender lo que nos queda de realidad en medio del cruel abotargamiento a que nos tiene sometido la poco dúctil, estampida informática, repleta de pretensiones, encasillamientos y juicios a priori.

El actor se ha olvidado que parte de su deber es masticar y no engullir entero, para, valiéndose de su sensibilidad y librepensamiento, combatir tanta mediocridad y sumisión, sin temor alguno de alejarse de la técnica obligante, cuando lo considere necesario para encontrar el drama humano y dejar de lado los exagerados artificios de querer parecer, aparentar, basándose más “en la presencia humana que en la representación técnica del personaje”. Como lo plantea Carlos Reygadas, en el depurado trabajo de dirección de actores que realiza en sus proyectos fílmicos, “me gusta el ser humano mismo y, por lo tanto, los lugares y las cosas que ocurren; también me gusta que sean lo más directos y auténticos que puedan ser” [16].

“Sin Nombre”, ópera prima del director Cary Fukunaga, es prueba de que las historias buenas se pueden contar de la más natural manera sin dogmas, ni resabios. En este largometraje pude deleitarme y congraciarme con la actuación de actores profesionales latinoamericanos encarnando personajes complejos. Pongo como ejemplo el caso de la actriz mexicana Paulina Gaytán, quien tuvo la tozudez de interpretar a Sayra, una joven hondureña que había decidido viajar como ilegal con su padre hasta USA. Lo que la actriz declara tiene todo que ver con lo que he anotado anteriormente y que parece que algunos en momentos de emoción dejamos de lado: “ Soy mexicana y Cary [el director] quería una actriz hondureña para el papel de Sayra, por lo que me ofreció el papel de Martha Marlene. Pero le dije, “Si no soy Sayra no voy a estar en esta película.” Más que su valiente capricho lo que me parece destacable es la manera como la actriz se acercó al personaje: “Al caracterizar a Sayra le añadí mucho de mí, así que llegó a ser muy similar a mí. El planteamiento no fue: “¿Que pensaría mi personaje?” sino “¿Qué pensaría si tuviera que ir en ese largo viaje en el tren con mi papá?” Todo lo bueno de Paulina quedó metido de lleno en Sayra, y eso lo pudimos ver a lo largo de las escenas difíciles que le tocó desarrollar.

El actor de academia si es bueno, y si está bien dirigido también debe permitirle al director la posibilidad de conocerlo de manera profunda. En él, quien dirija debe encontrar un montón de cosas que se conviertan en material sumamente valioso para la película, por encima de si esto pasa a través de largos días de trabajo con amigos, o incluso sin ellos, en otro estado de las relaciones profesionales.

Destaco la manera “Gavirista de afrontar una producción, en la que se hace que el actor a la hora de enfrentar la toma definitiva, no es solo ayudante de escritura de guión y posteriormente actor natural, sino, que es él mismo exorcizándose en la pantalla, de ahí que los actores de Gaviria sean algo como “platos desechables” sin ser peyorativo, pues quedan vacíos después de la producción, poco útiles para otros papeles y papelones, a excepción de Meneses que supo sortear esa suerte” [17] y se incrustó en el medio televisivo, con resultados favorables, por lo menos en el espinoso asunto de asegurar la “papa”.

El caso del coprotagonista en Sin Nombre, Edgar Flores, nos remite a esa otra verdad, esa otra realidad. La de ser un simple mortal, dedicado a oficios varios, y en cuanto se tiene la oportunidad, hacer bien las cosas en lo que respecta a la actuación en cine de ficción: “Todo un record a base de puro talento innato: Edgar Flores, un jovencito hondureño de 18 años, sin formación ni experiencia en actuación, es el protagonista del largometraje “gringo-mexicano” titulado SIN NOMBRE... En fin, Edgar ha sido el protagonista de dos dramas: el de un joven sencillo que se convierte mágicamente en actor de Hollywood y el de CASPER-WILLY, el personaje que interpreta Edgar en la película; un joven que deja la Mara y en su huida, se suma a una familia hondureña y a otros inmigrantes que viajan mojados tras la increíblemente perdurable mentira del sueño americano.” [18]

Más que tener o no la venia de la crítica del cine comercial americano, lo que acá se evidencia es que la buena dirección de actores, apuntalada a buenas historias, ofrece la posibilidad de trabajar con libertad este asunto de la actuación y la dirección de actores, lo que en su esencia es arte, imprecisa materia al lado de la cual hay que caminar, trotar, reír, sufrir, o sea, asumirla como vida, nunca resuelta, transformable, maleable.

Dificultades como la naturalidad en la actuación y la construcción de diálogos que “escapen a la teatralidad”, y a la “función informativa”, son cuestiones más que trabajables, para todos aquellos que despreciamos las convenciones que al interior del facilismo televisivo se han propagado como tragedia diaria de dramatizados redundantes, que permanecen al aire por rentables a pesar de su pobreza dramática, que hace de excelentes historias, desagradables piezas, ejemplo del cine que se ha dejado hipnotizar por la posibilidad de convertirse en “negocio”, a punta de relleno barato y automatismo.

Sin melancolías extremas pido afablemente que quienes en adelante tengan la tarea de dirigir actores, dejen de lado las amistades y los prejuicios, los “negocitos penosos”, y hagan bien su trabajo, para que el esfuerzo de las realizaciones

locales no se convierta en más metros de rollos malgastados para saciar esa memoria inmediata que de manera rápida muta en bostezo, y se prolonga y enrobustece a través de las parrillas de la televisión local e internacional.

EN EL ESTUDIO SIN PAREDES, DE DISCIPLINAS, SIN HORARIOS

En la producción de “cine auténtico” la tarea del cásting debería ser cada vez más concienzuda y disciplinada, ya que es a través de esta actividad que se elegirán los actores más indicados para prestarle su vida a un personaje, sin importar su formación: profesional o empírica, sabiendo que la decisión final vendrá de ellos, en la medida en que acepten participar o no como socios de un proyecto con total entrega y disciplina, “libres de prejuicios y de ideas preconcebidas, entregados totalmente, casi suicidados en manos del director.” (P.B. 2007).

CONCLUSIONES

En el renacer de la industria del cine nacional, hay muchos aspectos técnicos que hay que darles una segunda oportunidad, corregirles y mejorarles sustancialmente, es el caso de la preparación de actores de cine y TV.

El cine es nada más y nada menos que un oficio respetable, al que no hay que darle mayor importancia de la que se merece; y que el estado en que se encuentra hoy es la fiel copia de esta existencia, repleta de prótesis incómodas que no logran poner a caminar al individuo en un rumbo noble, digno, apetecible.

El embutirse en la piel de los personajes, el recibir un sueldo por ello, el ensoñar representar algún rol histórico, el venderse por necesidad o por placer, el discutir y permitir que un director imponga su punto de vista, es puro “músculo” en el oficio de actor.

La mayoría de los actores sobre llevan formaletas que les impide vivir la escena desde la primera acción hasta la última en una película. El artificio es su tuétano, y por eso llegan desprovistos a la escena de “las dos cualidades más importantes que debe poseer todo actor: la inteligencia y la imaginación”; características estas que se nutren de la reacción sincera y sentida ante hechos espontáneos o milimétricamente preparados.

NOTAS

[1] Jerry Lewis actor estadounidense e ícono del género cómico. Ganador del premio Oscar en 2008. Protagonizó la película My Friend Irma (1949)

[2] Alfred Hitchcock. Director de cine denominado el maestro del suspense. Entre sus películas más reconocidas se encuentran psicosis, vértigo, los pájaros, entre otras. Ganador del Premio Oscar en 1968.

[3] Masanet Adrian. El Actor de Cine. 2008

[4] [10] Víctor Gaviria. director de cine, guionista, poeta y escritor. Psicólogo de la Universidad de Antioquia. Es uno de los cineastas colombianos más reconocidos internacionalmente. Sus largometrajes han ganado numerosos premios internacionales e incluso dos de ellos fueron parte de la selección oficial del Festival de Cannes. En su obra Gaviria es reconocido por reflejar la realidad social de su país.

[5] Alfredo James Pacino es un actor y director italoamericano de cine y teatro, ganador de los premios Óscar, Emmy, Globo de Oro, SAG, BAFTA, AFI y Tony. Entre sus interpretaciones más destacadas se encuentran: Michael Corleone en la saga de El Padrino, Sonny Wortzik en Tarde de perros, Frank Serpico en Serpico, Tony Montana en Caracortada, Carlito Brigante en Atrapado por su pasado y el Teniente Coronel Frank Slade en Perfume de mujer. Ganó el premio Óscar al mejor actor en 1992 por su papel en Perfume de mujer después de recibir siete nominaciones.

[6] Robert De Niro. actor, director y productor estadounidense. Ganador de dos premios Óscar, es ampliamente conocido por sus papeles de gánster y de personajes conflictivos y turbulentos, destacando sus múltiples colaboraciones con el director Martin Scorsese y por sus primeros trabajos con el director Brian De Palma. Es considerado como uno de los actores más importantes del cine estadounidense, así como también uno de los más versátiles y camaleónicos, ya que ha interpretado personajes de toda clase de géneros, así como de terror, drama, e incluso de comedia.

[7] Marlon Brando fue un actor y director de cine estadounidense. Ganador de dos premios Óscar al mejor actor, por On the Waterfront (La ley del silencio) en 1954 y El Padrino en 1972, está considerado como el máximo exponente del Method Acting y el más relevante discípulo del Actors Studio, donde estudió el método Strasberg.

[8] M, A. 2008.

[9] Restrepo - 2009

[11] Luis Buñuel. director de cine español naturalizado mexicano. La gran mayoría de su obra fue realizada en México y Francia y es considerado uno de los más importantes y originales directores de la historia del cine.

[12] Pier Paolo Pasolini escritor, poeta y director de cine italiano

[13] Rodrigo "D" No futuro es una película colombiana dirigida por el cineasta antioqueño Víctor Gaviria y protagonizada por Ramiro Meneses. Fue rodada en Medellín en 1990.

[14] Entrevista a Victor Gaviria en Festival Cine Cartagena. 15 de Marzo 2005. Archivo personal.

[15] Conversaciones con Wilson Montoya-2009. Archivo personal.

[16] Entrevista Mauricio Álvarez. Pulpmovies. 2006. Archivo personal.

[17] Conversaciones con Wilson Montoya- 2009. Archivo personal.

[18] Edgarfloreshn.blogspot.com

[19] "Papa" Giovanni . Productor de cine en Medellín.